

Bianchi, Lucía; Iwanov, Wladimiro; Costa, Mariano

El abuso de drogas y alcohol como estrategias evasivas en los jóvenes de San Carlos de Bariloche

V Jornadas de Sociología de la UNLP

10, 11 y 12 de diciembre de 2008

Cita sugerida:

Bianchi, L.; Iwanov, W.; Costa, M. (2008). El abuso de drogas y alcohol como estrategias evasivas en los jóvenes de San Carlos de Bariloche. V Jornadas de Sociología de la UNLP, 10, 11 y 12 de diciembre de 2008, La Plata, Argentina. En Memoria Académica. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.5891/ev.5891.pdf

Documento disponible para su consulta y descarga en **Memoria Académica**, repositorio institucional de la **Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE)** de la **Universidad Nacional de La Plata**. Gestionado por **Bibhuma**, biblioteca de la FaHCE.

Para más información consulte los sitios:

<http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar> <http://www.bibhuma.fahce.unlp.edu.ar>



Esta obra está bajo licencia 2.5 de Creative Commons Argentina.
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 2.5



V Jornadas de Sociología de la UNLP

y

I Encuentro Latinoamericano de Metodología de las Ciencias Sociales

“Cambios y continuidades sociales y políticas en Argentina y la región en las últimas décadas. Desafíos para el conocimiento social”

PONENCIA

El abuso de drogas y alcohol como estrategias evasivas en los jóvenes de San Carlos de Bariloche

Lucía Bianchi (Universidad del Museo Social Argentino) - lucia_arwen@yahoo.com.ar

Wladimiro Iwanov (Universidad del Museo Social Argentino) - wladimiroiwanow@gmail.com

Mariano Costa (Universidad del Museo Social Argentino) – marianocosta11@gmail.com

Resumen

El presente trabajo tuvo como objetivo identificar las problemáticas sociales que perciben los jóvenes escolarizados de la ciudad de Bariloche. Los problemas sociales que identifican son expresión de una crítica ante las condiciones que dificultan su desarrollo en los diversos ámbitos de convivencia de los que participan.

En ámbito familiar se encuentran con falta de contención, desamparo e incomunicación por parte de sus mayores. En el ámbito educativo reconocen la mala calidad educativa que proporciona el sistema escolar, con responsabilidades fuertes en la gestión del Estado. En el ámbito laboral nos plantean su necesidad, dentro de una estrategia de supervivencia familiar, de incorporarse al mercado de trabajo. Necesidad

que se encuentra en tensión (o en contradicción) con la necesidad de continuar su formación tanto de nivel medio como superior.

Finalmente, el problema de mayor importancia, por amplio margen, fue el fácil acceso a drogas y alcohol. Esta problemática fue reconocida, a diferencia de las otras mencionadas, por jóvenes de todos los estratos sociales. Consideramos que el abuso en la ingesta de drogas y alcohol puede pensarse como una “estrategia evasiva” o una “conducta de retirada” ante las dificultades que cotidianamente viven los jóvenes en su familia, escuela o trabajo.

Introducción

En el marco del proyecto: *“Participación juvenil en la elaboración de políticas públicas”*, creado por el Grupo Educativo Bariloche, y como primera instancia de este proceso, llevamos a cabo un relevamiento en diversas escuelas de Bariloche buscando identificar los cinco principales problemas sociales definidos por los jóvenes que asisten actualmente a la escuela secundaria.

Se seleccionó a 400 jóvenes a partir de un muestreo probabilístico con una doble ponderación: por tipo de gestión escolar (pública, privada y de gestión social) y por cantidad de alumnos de cada escuela.

En primer lugar, sobre el total de establecimientos educativos de nivel medio de la ciudad (39 escuelas) se seleccionó una muestra al azar de 20 establecimientos ponderados según el tipo de gestión institucional (pública, privada o social).

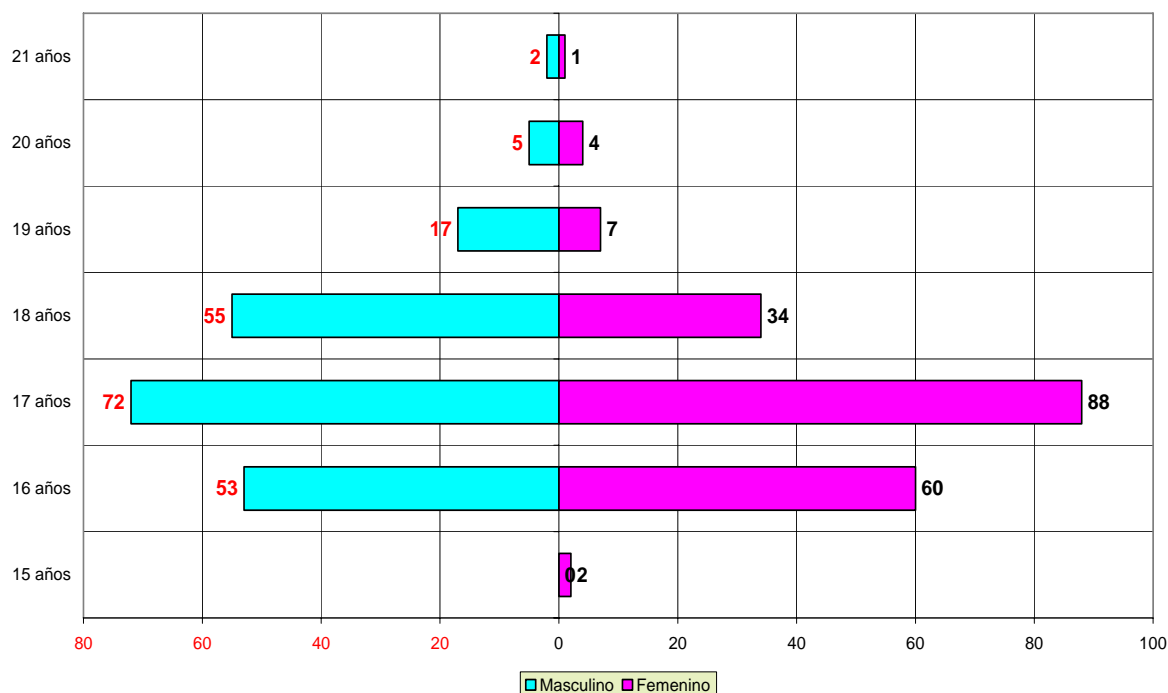
Luego, se escogió al azar a los jóvenes de entre 15 a 21 años de cada una de las 20 escuelas preseleccionadas. La cantidad de jóvenes encuestados por escuela, estuvo ponderada según el total de alumnos que concurren a cada establecimiento.

El tamaño total de esta muestra nos permite obtener resultados que pueden generalizarse al resto de la población con un nivel de confianza del 95% (un error muestral del 5%).

El 51 % de los jóvenes relevados fueron varones. Encontramos una proporción de 9 mujeres cada 10 varones. Las edades oscilaron entre los 15 y 21 años. Sin embargo, el 90% de ellos tiene entre 16 y 18 años de edad. Este dato es llamativo porque nos marca que aún integrando en la muestra a las escuelas de adultos, la abrumadora mayoría de la población que cursa el nivel medio son menores de 18 años.

Al visualizar la distribución de los encuestados por sexo y edad podemos notar la preponderancia de las mujeres entre los menores de 18 años, y la preeminencia de los varones entre la población con 18 y más años de edad.

Gráfico N°1. Jóvenes escolarizados de nivel medio según sexo y edad, Bariloche 2008.



Los problemas sociales percibidos por los jóvenes

La encuesta pedía a los jóvenes que identificaran las problemáticas más urgentes en cada uno de los siguientes ejes temáticos: educación, trabajo, familia, salud, seguridad, cuidado del medio ambiente, tiempo libre, hábitat y vivienda, política.

Luego de este repaso por cada ámbito, se les pidió que detallaran los cinco problemas sociales más importantes para los jóvenes barilochenses.

Como la identificación de los problemas implicaba una jerarquización, presentamos los resultados a partir de ponderarlos según el nivel de importancia en que fueron citados. La ponderación se realizó atribuyendo un puntaje diferencial según el nivel de importancia asignado.

De esta forma, a la primera mención se le adjudicaron cinco puntos, a la segunda cuatro, a la tercera tres, a la cuarta dos puntos y a la quinta un punto. La sumatoria de puntajes nos da como resultado los siguientes datos:

Cuadro N° 1. Los problemas sociales más nombrados por los jóvenes escolarizados, Bariloche 2008.

Problemas más mencionados	Mención					Sumatoria	
	1ª	2ª	3ª	4ª	5ª	Simple	Ponderada
Fácil acceso a drogas y alcohol	46	34	24	22	17	143	499
Dificultades para trabajar y seguir estudiando	31	14	19	10	10	84	298
Falta de comunicación con la familia	21	19	20	13	13	86	280
Mala calidad educativa	22	20	19	10	12	83	279
Desamparo, falta de contención	29	16	12	12	7	76	276
Abuso policial	20	15	19	17	9	80	260
Falta de carreras para seguir estudiando en Bariloche	19	11	11	18	3	62	211
Abuso y violencia familiar	15	13	14	8	7	57	192
Trabajo en negro	9	14	16	5	6	50	156
Dificultades para conseguir trabajo	15	10	7	4	11	47	155
Edificios en mal estado	9	7	13	10	5	44	137
Viviendas precarias	9	8	8	14	7	46	136
Inaccesible precio de la tierra	6	9	12	10	9	46	131
Muchos robos	8	5	13	6	9	41	124
Difícil acceso a la atención en hospitales y salas sanitaria	6	10	6	5	5	32	103
Mala atención en hospitales públicos	4	8	7	12	6	37	101
Falta de información de métodos anticonceptivos	6	10	6	3	5	30	101

El quinto problema más mencionado: “Desamparo, falta de contención”

En el quinto lugar de importancia, aparece un problema de orden familiar asociado al “desamparo y falta de contención”.

Es mencionado con mayor frecuencia en las escuelas diurnas públicas y de gestión social (en un 21 %). En una proporción muy similar lo mencionan los jóvenes de las escuelas privadas (18%). En las escuelas nocturnas se menciona en un 13% de los casos.

La socióloga María E. Chapp considera a la familia como “... el centro de la vida afectiva y un lugar privilegiado de los procesos invisibles de dar y recibir emocionalmente significativos”. Como tal realiza la tarea de socializar a las nuevas generaciones: la reposición de nuevos sujetos capaces de hacer, pensar y sentir. Lo hace a través de la transmisión de pautas de conducta, de normas y valores, llevada a

cabo con alto contenido de afecto por lo que resulta el grupo humano de mayor influencia a lo largo de los primeros años de la persona.

A partir de la segunda fase de la Revolución Industrial y el proceso de urbanización, a fines del siglo XIX, la familia fue dejando de ser una unidad económica, en la que todos sus integrantes tienen que asumir responsabilidades de producción. Las luchas obreras obligan a la exclusión de las mujeres y los niños de las fábricas y minas, quedando su participación en las actividades de producción, principalmente en los sectores rurales. Así se fue cristalizando el modelo “tradicional” de familia, con la división de trabajo que todos conocemos: el hombre es el responsable de la provisión de los bienes necesarios para la subsistencia, mientras que la mujer era educada para que considerara el matrimonio y la familia como el único fin de su existencia. Las mujeres eran excluidas de la mayoría de las actividades sociales, particularmente de la actividad económica formal. En cambio se la preparaba para un conjunto de servicios relacionados con la vida cotidiana de la familia: el cuidado de los niños, la preparación de los alimentos, los distintos tipos de limpieza y la atención de enfermos y ancianos.

Los cambios sociales de fines del siglo XX en Argentina, desindustrialización y terciarización de la economía, junto con las reivindicaciones de las mujeres de su inserción más igualitaria en la sociedad, favorecidos por los adelantos tecnológicos en la anticoncepción que permitieron una planificación familiar, comenzaron a transformar los roles familiares: la autoridad del padre poco a poco dejó de ser indiscutida, temida y comenzó a ser compartida con la madre, primero y, luego – paulatinamente -, con los hijos. La mujer comenzó a trabajar fuera de la casa y sus derechos comenzaron a ser reconocidos. En los últimos años, a causa de las separaciones y divorcios y por el aumento del desempleo, es cada vez mayor el número de las mujeres que son *jefas del hogar*.

Cecilia Braslavsky, en “La juventud argentina, informe de situación”, dice que los jóvenes de hoy (los nacidos en las décadas del 70 y 80) “... fueron socializados en hogares sujetos a los siguientes cambios intensos:

- La creciente coexistencia de modelos familiares diversos;
- El reconocimiento legal y el uso de mayores derechos civiles por parte de sus madres

- La creciente incorporación de las madres al mundo del trabajo y la participación de los padres de las actividades domésticas
- Los efectos de una violencia creciente, en particular de la violencia del Estado (dirigida, en forma preponderante, contra los jóvenes durante la dictadura que gobernó entre 1976 y 1983), que hizo que las familias se replieguen sobre sí mismas como efecto de la privatización de la vida familiar”.

Obviamente, estos efectos se hacen sentir en el comportamiento de los jóvenes, de quienes se esperan pautas de conducta ajustadas a los patrones preexistentes a estos cambios.

El incremento del número de jardines maternos, guarderías de niños, la reaparición de “cuidadoras” de niños, en sustitución de las antiguas nanas, se han generalizado y compiten con los medios de comunicación (la televisión, en forma casi exclusiva, aunque en algunos niveles socioeconómicos también la computadora y sus juegos), compiten con la familia en el proceso de formación de la personalidad de los pequeños. Las mencionadas instituciones del nivel inicial que hace algún tiempo tenían un carácter asistencial para la población de escasos recursos, se fueron extendiendo y se convierten en una creciente necesidad para la clase media.

Cecilia Grossman en “Los derechos del niño en la familia. La ley, creencias y realidad”, afirma que: “(...) Después de la ruptura de la pareja conyugal o unida de hecho, se conforma una nueva organización familiar, un hogar donde convive el progenitor a cargo de los hijos y un hogar donde vive el progenitor que no tiene la tenencia o custodia. De este modo, no parece conveniente limitar el concepto de familia al grupo conviviente integrado por el progenitor – la madre en la mayoría de los casos – y los hijos y excluir de la noción de familia al cónyuge que no ejerce la tenencia de los hijos. Quizás sea más prudente hablar de hogar monoparental, es decir un hogar en el que la pareja de los padres no comparte la misma vivienda”.

La vida familiar abarca virtualmente todo el espectro de la experiencia emocional. Las relaciones familiares, entre esposos, padres e hijos, hermanos, etc., es posible que sean cálidas y satisfactorias. Pero igualmente pueden estar colmadas de tensiones muy agudas y conducir a la desesperación o causar profundos sentimientos de ansiedad y culpa. Este lado opresivo de la familia no sólo incluye los conflictos y hostilidades que conducen a la separación y el divorcio, sino que tiene consecuencias

más devastadoras en el abuso incestuoso de los hijos, la violencia doméstica o la misma falta de contención citada en este caso por nuestros jóvenes.

El cuarto problema más mencionado: “Mala calidad educativa”

Es un problema mencionado con mayor frecuencia entre las escuelas privadas. En este caso se mencionó en un 35%. Las escuelas diurnas públicas y de gestión social lo mencionan un 17 % y las nocturnas sólo en un 14 %.

En la mención de esta problemática puntual no aparecen grandes diferencias en relación al género.

Esta problemática podría estar fuertemente vinculada, entre otras razones, al fenómeno de la masificación de la escolarización de nivel medio acompañada por la desfinanciación del sector educativo a nivel Nacional y Provincial.

La “masificación de la enseñanza secundaria” se dio fundamentalmente en los años 80 (Filmus y Miranda, 1999, Tedesco JC y Tenti Fanfani, 2004), sin embargo no fue acompañado con un incremento de la oferta de los establecimientos educativos del nivel secundario. Este hecho, sumando a otras problemáticas que atañen al sector, repercutió en la cantidad de alumnos por aula y por lo tanto a la calidad educativa de nivel medio.

La ciudad de Bariloche cuenta con cerca de cuarenta escuelas de nivel medio. El último dato oficial da cuenta que en Bariloche para el año 2001 existían unos 2000 jóvenes que egresaban de la primaria y pasaban a nivel medio con 13 años cumplidos (INDEC, 2001).

Estos datos nos posibilitan una estimación un tanto desfasada temporalmente. Este desfase temporal genera una subvaluación porque compara la población de hace siete años con el número actual de escuelas de nivel medio. De este modo no considera el crecimiento poblacional dado entre 2001 y 2008.

Teniendo esto en cuenta, estimamos una proporción de cerca de 70 alumnos por cada escuela pública de nivel medio. Ahora si se actualizaran los datos de población joven en la ciudad, la cantidad de alumnos por escuela sería aún mayor. Estos datos nos muestran cierta saturación actual en la capacidad de los establecimientos educativos en nuestra ciudad (Costa, M y Bianchi, L, 2007).

Es interesante comentar en este caso que los jóvenes que asisten a escuelas privadas destacaron este problema por sobre los otros jóvenes, este hecho puede estar relacionado con que en el ámbito familiar de estos jóvenes se resalten las causas por las que motivaron a sus padres a acceder al sistema educativo privado.

El tercer problema más mencionado: “Falta de comunicación con la familia”

El problema de la “falta de comunicación con la familia” es mencionado fundamentalmente por las escuelas nocturnas (23 %) y las escuelas públicas y de gestión social de carácter diurno (22%). En las escuelas privadas se mencionó este problema en un 17 %. No aparecen diferencias en relación al género.

Vivimos una época de deterioro de los lazos de cohesión social, en la que las instituciones socializadoras tradicionales, como familia y la escuela, están disminuyendo la capacidad para transmitir eficazmente pautas de convivencia social y solidaria.

Los adolescentes ocupan un gran espacio: los medios de comunicación los consideran un público importante, las empresas saben que son un mercado de peso y generan toda clase de productos para ellos. Pero –como afirman Obiols (1995) “...algunos de los problemas más serios de la sociedad actual: la violencia, las drogas, el sida los encuentra entre sus víctimas principales y la escuela secundaria los ve pasar sin tener en claro qué hacer con ellos.”

Pero, así como la escuela no encuentra los remedios adecuados, tampoco los padres conocen las respuestas a estos interrogantes y –mucho menos- los remedios para estos conflictos.

Por un lado, esta relación se ve dificultada por lo que se conoce como la “adolecentización” de la sociedad. La penetración del mensaje, fuertemente ligado con el concepto enunciado más arriba, la juventud como objetivo de un mercado, hizo que sectores cada vez más amplios de la sociedad adopten las características que enuncian Margulis y Urresti (2000) “... tales signos tienden –en nuestro tiempo- a estetizarse, a constituir un conjunto de características vinculados con el cuerpo, con la vestimenta, con el arreglo y suelen ser presentados ante la sociedad como paradigma de todo lo que es deseable. Simboliza la juventud (...) y lo que puede extender, adquirido por los adultos, para extender en el tiempo su capacidad de signo de juventud.” Pero, no son

solamente los signos externos. También es la adopción de una forma de pensarse eternamente jóvenes (por ejemplo el concepto de “jóvenes de la tercera edad”) se convierte en una barrera para la relación adulto-adolescente, pretendiendo en mantenerse en una relación de pares. “Para una parte de la opinión pública la actitud de los padres no debe ser ya la de enseñar, de transmitir experiencia sino por el contrario la de aprender una especie de sabiduría innata que ellos poseerían y, sobre todo, el secreto de la juventud eterna.” (Obiols, 1995)

Por otro lado, los nuevos problemas citados de los que son víctimas los adolescentes, no forman parte de la experiencia de vida de la generación de sus mayores, por lo que no los comprenden, adoptando diversas respuestas, pero que en pocos casos ofrecen las que esperan sus hijos: los ignoran o minimizan (es un problema de los otros, no de mis hijos); es una pérdida de LOS valores, por lo que es una muestra de la decadencia de la sociedad y los remedios exceden sus posibilidades solución; depositar la responsabilidad en terceros (policía, justicia, gobierno, escuela, etc.), por citar solamente algunas de estas respuestas.

El segundo problema más citado: “Dificultades para trabajar y seguir estudiando”

Dentro del ámbito educativo, este es un problema especialmente mencionado en las escuelas públicas y de gestión social de carácter diurno (en un 25 %) y en las escuelas nocturnas (en un 20%). Las escuelas privadas mencionan en un 12 % dicha problemática.

El 30 % de los jóvenes relevados además de estudiar, también trabajan. Este porcentaje es muy alto considerando que las edades oscilan entre los 16 -21 años. Este dato es coherente con la disminución en la tendencia a la postergación de las edades de ingreso a las actividades económicas para los sectores medios y bajos a nivel nacional.

La postergación se dio con mayor fuerza en la década de los 60 y 70, a partir de la difusión de la escolarización y de la creciente permanencia de la escuela. Estudiar fue una alternativa estimulada por el valor social asignado a la educación, y por la importancia asignada a ella en las estrategias familiares destinadas a proveer a sus hijos de recursos y credenciales para el acceso a mejores trabajos y como vía de ascenso social. Al mismo tiempo que esta alternativa se vio posibilitada y estimulada por la situación de ingresos del hogar (Konterllnik y Jacinto, 1997).

Sin embargo, esta tendencia en los años 80 y 90 se debilita o aminora a nivel nacional fundamentalmente a partir del deterioro y precarización de los salarios de amplios grupos poblacionales.

En esta coyuntura, muchos hogares se ven empujados a movilizar todos sus recursos, en donde el trabajo de todos sus miembros, es el medio más frecuente de todos los hogares que se enfrentan a dicha problemática.

De este modo, el trabajo de jóvenes contribuye a obtener ingresos adicionales en el grupo familiar atendiendo de manera más directa las propias necesidades.

En un contexto de deterioro de salario, es conocido el hecho de que se haga muy dificultoso solventar de manera sostenida los gastos de transporte, vestimenta y materiales que supone en general la escuela de nivel medio; y más aun asumirlo como un compromiso o perspectiva a mediano y largo plazo.

El problema más citado: “Fácil acceso a drogas y alcohol”

Dentro del ámbito de la salud, el problema de “*Fácil acceso a drogas y alcohol*”, fue el de mayor frecuencia.

Las diurnas públicas y de gestión social mencionan dicha problemática en un casi 40 %, mientras que las escuelas nocturnas en un 34%. Este porcentaje es igual para las escuelas privadas.

Los hombres tienden a mencionar con mayor frecuencia esta problemática que las mujeres.

En la década de los '80 la ingesta de alcohol en Argentina se la podría reconocer dentro del patrón de consumo propio de las culturas permisivas (de influencia mediterránea) que aceptaba el disfrute regular y alimentario de la bebida alcohólica, censurando todo exceso en el consumo (Miguez, 2004).

El alcohol (mayormente vino) era un condimento en las comidas familiares y sus elementos psicoactivos posibilitaban “promover la integración y facilitar la solidaridad social” (Heath, 1981), o “embellecer la realidad y hacerla más amable” (Chafetz, 1971), sin generar un abuso que alcanza a dañar la conciencia sobre el mundo externo.

Este patrón de consumo de alcohol se altera en la década del '90 traspasando el ámbito familiar que lo contenía y alcanzando formas de consumo más dañinas,

riesgosas y precoces. Se difundió con gran auge el consumo de cerveza, sobretudo entre la población juvenil.

“El ‘acompañamiento’ del vino subordinado a la norma familiar y a la pauta alimentaria disminuye y es desplazado por el de cerveza que aumenta de 7,30 litros por habitante en 1981 a 35 litros en 2001” (Míguez, 2004: 2).

El consumo regular y cotidiano del vino de mesa cede el paso, entonces, a modos de consumo episódico con ingestas excesivas en la noche o en el fin de semana. La finalidad del consumo de alcohol varía claramente. Los objetivos de integración social dejan paso a fines más farmacológicos.

“El objetivo de la bebida es ahora decididamente farmacológico. Es decir, una bebida apetecida fundamentalmente por su efecto y su acción en la modificación del estado de ánimo, la percepción o el comportamiento. La bebida refuerza, ahora, la búsqueda deliberada y grupal del descontrol y también su asociación con otras sustancias. Mucha de la letra de la música popular juvenil hace referencia a ésta modalidad. La ‘Jarra loca’, una conocida pieza de música popular juvenil o ‘cumbia villera’ que refiere a la mezcla de alcohol con psicofármacos, es paradigma de lo anterior. *‘Descontrolados, salten todos de la cabeza, salten todos, pintó el descontrol’*” (Míguez, 2004: 2).

La ebriedad es una práctica que se registra en los diferentes momentos de la historia de la humanidad. Sin embargo, en tiempos pasados la práctica se encontraba inserta dentro de ritos de iniciación o en ceremonias comunitarias que acotaban su regularidad. Los controles sociales y culturales que limitaban la ebriedad a determinados eventos sociales han desaparecido. La intoxicación y el descontrol, potenciados por el marketing de las empresas que dominan el campo de los distractivos nocturnos, están dando lugar a violentos escapes con riesgo tanto físico como mental tanto para quien lo experimenta como para quien lo rodea.

Gran parte del consumo abusivo de alcohol transcurre dentro de una tolerancia social en la cual naturalizamos el uso juvenil del alcohol como un elemento más del paisaje nocturno de fin de semana. Esta naturalización disminuye el llamado de alerta ante las intoxicaciones reiteradas y el descontrol. Además, dejan en la oscuridad los factores económicos que potencian estos consumos juveniles. La investigación en salud pública está aclarando dichas conexiones y validando las intervenciones que buscan modificar las condiciones de mercadeo del alcohol que son parte del sustento de este fenómeno.

Conclusiones

Los problemas sociales que identifican los jóvenes de San Carlos de Bariloche son expresión de una crítica ante las condiciones que dificultan su desarrollo en los diversos ámbitos de convivencia de los que participan.

En ámbito familiar se encuentran con falta de contención, desamparo e incomunicación por parte de sus mayores. En el ámbito educativo reconocen la mala calidad educativa que proporciona el sistema escolar, con responsabilidades fuertes en la gestión del Estado. En el ámbito laboral nos plantean su necesidad, dentro de una estrategia de supervivencia familiar, de incorporarse al mercado de trabajo. Necesidad que se encuentra en tensión (o en contradicción) con la necesidad de continuar su formación tanto de nivel medio como superior.

Tres ámbitos de convivencia donde ven cortadas sus posibilidades de crecimiento y desarrollo: familia, educación y trabajo. No obstante, esta imagen del contexto que abruma es tan cierta como la representación que muestra la respuesta “evasiva” que los jóvenes dan ante ese contexto.

Ya en los 70, Merton había considerado el abuso de sustancias intoxicantes como una “conducta de retirada” ante la imposibilidad de lograr los objetivos de consumo que propone la sociedad. Los medios de comunicación y el marketing han instalado en los jóvenes especialmente deseos vinculados al consumo construido como representación de un valor social. Niveles de consumo presentados publicitariamente como “medida de sí mismo” de cada uno.

Dichas expectativas de consumo se truncan ante los condicionamientos que el contexto presenta: bajos niveles de ingreso familiar que requieren una incorporación temprana al mercado laboral, imposibilidad de compatibilizar trabajo y asistencia escolar, mala calidad educativa, bajos niveles de contención y comunicación en la familia.

El contexto que dificulta lograr estos altos niveles de consumo se vivencia como inmodificable. La reiteración en el abuso de sustancias intoxicantes plantea una conducta de retirada o repliegue ante la imposibilidad de modificar las condiciones que impone el contexto. La frustración generada por la imposibilidad de satisfacer esos deseos de consumo dispara conductas de descarga violenta tanto hacia sí mismo (intoxicación con alcohol o drogas que dañan física y mentalmente) como hacia los otros (descontrol que desata actos violentos entre jóvenes).

Estas conductas de retirada se encuadran en un contexto postmoderno donde la caída de los grandes discursos que articulaban voluntades, en busca de transformaciones que mejoraran las condiciones de vida, dificultan la conjugación de conductas innovadoras o de rebelión (Obiols, 1995).

Aquí pareciera interesante cerrar nuestras conclusiones con una advertencia que Míguez plantea invitándonos a cambiar el foco de atención. Pareciera urgente dejar de lado la discusión por las sustancias que prohibimos o permitimos socialmente y comprender que el problema se refiere a formas de mirar el mundo que tienen los jóvenes y sus posibilidades de tomar posición y transformar el contexto que genera las conductas de retirada.

“Es claro que el alcohol, usado como sustancia para el descontrol, actúa como una droga dura que modeliza una manera de calmar conflictos. Luego de un tiempo, al final del recorrido, no se tratará de un problema de sustancias, sino de formas de mirar el mundo y tomar posición. El tipo de sustancia cuenta solo en el inicio, por su precio, por su legitimidad social, y por la tolerancia con que el adulto mira los problemas que tienen hoy, los que habrán de sucederlo mañana. Una vez aprendidas las reglas de un juego, que propone virtualizar la vida para dejarla como está, el campo queda abierto para otros mercados y otras sustancias. Será entonces el momento de enfrentar que lo que llaman las drogas duras habían comenzado tiempo atrás, en el contexto de la indulgencia frívola hacia el abuso de las drogas legales y el mantenimiento de una ignorancia conveniente en lo inmediato, acerca del futuro de los otros” (Míguez, 2004: 6).

Bibliografía utilizada

Chafetz, M. (1971): *“Uso y abuso del alcohol”*, Ed. Ayma, España.

Felman, S. (1997): *“El trabajo en los adolescentes en Argentina. ¿Construyendo futuro o consolidando la postergación social?”*, en: Adolescencia, pobreza, educación y trabajo, Ed. Losada, Buenos Aires.

Heath, D. (1981): *“Factores socio-antropológicos en la patogenia del alcoholismo”*, en: II Congreso Iberoamericano de alcohol y alcoholismo, Chile.

Konterllnik y Jacinto (1997): *“Adolescencia, pobreza, ciudadanía y exclusión”*, Unicef-Losada, Buenos Aires.

- Margulis, M. y Urresti, M.** (2000): *"La juventud es más que una palabra"*, Ed. Biblos, Buenos Aires.
- Merton, T.** (1964): *"Teoría y estructuras sociales"*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Miguez, H.** (2004): *"Epidemiología de la alcoholización juvenil en Argentina"*, en: Acta Psiquiátrica y Psicológica de América Latina, Volumen 50, N° 1.
- Miranda, Ana** (2007): *"La nueva condición joven: educación, desigualdad y empleo"*, Ed. Premios, Buenos Aires.
- Obiols** (1995): *"Adolescencia, posmodernidad y escuela secundaria"*, Kapeluz, Buenos Aires.
- Tedesco y Tenfi Fanfani** (2004): *"La reforma educativa en la Argentina. Semejanzas y Particularidades"*, en: M. Carnoy, "Las reformas educativas en la década de 1990. Un estudio comparado de Argentina, Chile y Uruguay", Akian Gráfica Editora, Bs. As.